

Tribuna & Opinión

Un espía en el bolsillo

ORACIONES

por Enrique Lázaro



Para la mayoría de la gente, me cuentan, su móvil es su alma. Su posesión más preciada; a veces todo su capital, su presente y su futuro. Su memoria, su voluntad y su amante. Todo. Y por supuesto, el instrumento de vigilancia, control y espionaje masivo más eficaz jamás inventado, muy superior a cual-

quier siniestra policía secreta, y más delator que un chip para perros. ¡Y a este fisgón incansable la gente lo lleva siempre en el bolsillo, o bien agarrado en la mano! Como si fuese lo más normal del mundo, que por cierto lo es. No dan un paso sin su móvil, que no sólo registra todas sus palabras y movimientos, así como ideas, caprichos, intimidades y relaciones, sino que les pone fecha y lugar, lo archiva para siempre y en conjunto sabe más de su usuario que él mismo. Como si fuera su alma y su autobiografía minuto a minuto, efectivamente. No es un secreto; esto lo sabe cual-

quiera, y aun así, siguen agarrados a su móvil como si les fuera la vida en ello. Por las pelis y novelas sabemos que nadie puede escapar de su móvil, el gran chivato, y que su rastro indeleble puede ser detectado en cuestión de segundos; móvil controlado, sujeto pillado. Todos los delincuentes y fugitivos cascan por su móvil y sus correos (cascan tecnológicamente), y no es cierto que si te portas bien y no sacas los pies del tiesto no tengas nada que temer. Porque por muy bien que te portes, generas datos y más datos (el Big Data), y alguien los acumula, los vende, los cruza y los utiliza

«Ni en las más negras distopías se había inventado semejante instrumento de control masivo»

a su antojo. Ni en las más negras distopías futuristas se había inventado semejante instrumento de control masivo. Estos días de miedo a la epidemia de coronavirus, nos está dejando estupefactos y sobrecojidos el gran despliegue de vigilancia masiva y control que varios Estados (China, Corea de Sur, EE UU, también Australia) ejercen sobre sus poblaciones para rastrear los móviles de los pacientes y localizar puntos de propagación y contagio; cierto, se trata de una buena causa y asunto de salud pública, por lo que muchos celebrarán que todo el mundo lleve su espía en el bolsillo. A mí me abruma este alarde de vigilancia y control monstruoso de datos. Pero claro, yo jamás he tenido móvil. Soy un desalmado.

ALBERCOCS I CIRERES



Un capitán fascista en la noche mallorquina

TEJIENDO HISTORIA

por Manuel Aguilera Periodista, doctor en Historia



El capitán Tullio de Prato estuvo un año en Mallorca como piloto fascista. Participó en 1937 en el bombardeo de Gernika y luego lo destinaron a la Aviación Legionaria de Baleares para arrasar Barcelona, Valencia... y el mercado de Alicante, donde mató en una hora a casi 300 personas. Esto se había publicado, lo que no se sabe y aprovecho ahora para contar, es cómo vivía en Mallorca.

El capitán De Prato se lo pasaba en grande. Iba vestido de civil, tenía coche, habitación en el Hotel Mediterráneo y algunas amigas mallorquinas. Las había conocido en discotecas, porque él era uno de los más fiesteros entre los 500 italianos de

la isla. Me lo imagino en la barra con un Martini y un pitillo relatando cómo había machacado Tarragona por la mañana. Hasta que un día se le acabó el chollo. Llegó a Palma un nuevo coronel de hierro: Alean-dro Martire.

El nuevo jefe vino a poner orden en aquel festín transalpino. Le habían informado de que los italianos de Mallorca se habían salido de madre. Aquello era impropio de una civilización destinada a gobernar todo el Mediterráneo. Llamó al capitán Tullio de Prato y le contó su plan: ir los dos en secreto a una discoteca y pillar *in fraganti* a todos los italianos para empujarlos hasta que se pudra el imperio.

De Prato aceptó pero a la vez puso en marcha su propio plan de evacuación: avisó a todos de que no salieran y llamó al dueño de la discoteca para alertarle de que esa noche iría con el coronel y que no dejara entrar a italianos.

A eso de las diez de la noche se presentaron en la discoteca De Prato y el coronel Martire vestidos de uniforme y cara de po-

cos amigos. Todos los presentes les miraban impresionados cuando una de las chicas corrió hacia ellos y abrazó cariñosamente a De Prato. Era una antigua «amiga». El coronel la miró sorprendido y ella los cogió a los dos y les dijo: «¡Marchaos en seguida que esta noche viene el coronel!». De Prato se quería morir. Su plan de evacuación había sido descubierto. Sin embargo, el coronel contestó: «Cosa dice questa ragazza?». No tenía ni idea de español. De Prato reaccionó a tiempo y le contestó que era el saludo típico de las mallorquinas.

Martire acabó con el desmadre del personal y comenzó el suyo propio. Lejos de dar ejemplo, mantuvo relaciones con mallorquinas hasta contraer la sífilis y volver a Italia. El personal le quitó la careta cuando descubrieron un sobre con fotos suyas con chicas desnudas. El capitán De Prato también volvió a Italia tras la guerra y acabó de general condecorado por la Italia democrática hasta su muerte en 1981. Otros se quedaron y se casaron. ¿Qué sería de aquella chica?

La Región Leonesa

LA EÑE

por Gabriel Ferret



Han sido las conversaciones con un amigo leonés las que me han llevado a recordar la distribución geográfica que estudiamos en la España

franquista. Entonces, León, Zamora y Salamanca, eran León; y lo de Castilla la Vieja (Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia, Ávila, Valladolid y Palencia), era otro asunto en el que ni cántabros, ni riojanos tenían «entidad» propia. Pero resulta que en 1980, el que hoy es considerado «responsable» de la asimilación de León a la vieja Castilla, Rodolfo Martín Villa, ya comenzó a hablar de la posibilidad de ello, y así, tres años después, se constituyó la comunidad autónoma de Castilla y León. Desde entonces, esporádicamente se ha venido protestando desde León al considerar que se había cambiado el centralismo de Madrid por el de Valladolid. La situación se ha mantenido hasta que recientemente, desde el Ayuntamiento de León se ha propuesto crear una nueva autonomía que comprenda también a Zamora y Salamanca. Por su parte, otros ayuntamientos leoneses han optado por secundar la propuesta. Como era de esperar, las gentes del PP han clamado - en realidad vociferado - contra la posible nueva autonomía, que sería conocida como, Región Leonesa. Estos del PP siempre flojitos de memoria. Empeñados hoy en relacionar la actitud leonesa al respecto con la catalana, «olvidando» que en los años 80, una denominada Plataforma Leonesa, liderada por un conocido alcalde de AP, Juan Morano, levantaba su voz contra «ese engendro llamado Castilla y León». O sea que a callar, y a esperar lo que pueda resolverse desde el Tribunal Constitucional en lo concerniente al nacimiento de una nueva autonomía.